

## **ACERCA DE LA CONCRECION Y DESARROLLO DEL PLAN SANMARTINIANO EN EL PERU \***

Por

**ESTELA MÓNICA CIRULLI DE CÉSAR - MARÍA ROSA FIGARI DE  
LEDESMA - ALICIA FAUSTINA GARRO - MARÍA TERESA MAFFEIS  
DE BONIFACIO - ENRIQUE HUGO MASES**

Guiará el presente trabajo la formulación de apreciaciones acerca del desarrollo y concreción del plan sanmartiniano en el Perú. En el mismo se remarcará la existencia de obstáculos de distinto carácter ya sea políticos, militares y de cooperación continental para el logro del objetivo supremo de San Martín: la total independencia americana del yugo español.

También se profundizará en la resolución tomada finalmente por el Libertador al retirarse del Perú, dejando en manos de Bolívar la conclusión de la tarea.

Se observará así, que el General manifiesta expresamente la alternativa de continuar en Perú actuando con una rigidez ajena a su personalidad ante los mencionados obstáculos, o bien, facilitar la entrada de Bolívar al escenario peruano para concretar el proyecto continental.

Una vez lograda la independencia chilena, la misión sanmartiniana se enfrentó a la tarea de organizar la expedición al Perú. San Martín la realizó avalado por la potestad que el cuerpo de oficiales del ejército le había conferido en Rancagua

\* Déjase constancia que el presente trabajo fue remitido como comunicación original al 1er. Congreso Internacional Sanmartiniano —celebrado en Buenos Aires, del 20 al 27 de noviembre de 1978—, siendo expuesto y debatido en dicho evento.

con la garantía del mandato nacional de las Provincias Unidas en Sudamérica (1), a partir de entonces, de la firma del Acta de Rancagua, el Ejército pasó a denominarse Ejército Expedicionario, con miras a la liberación del Perú.

Perú significada el paso fundamental en la idea sanmartiniana, dado que en Lima se asentó durante varios siglos el dominio español, convirtiéndose de este modo, en el centro hegemónico de la administración peninsular en la América del Sur.

“San Martín al pisar el suelo de América, echó una mirada sobre el mapa de su vasto continente y con su ojo infalible, el ojo del genio, comprendió que el centro del poder de la Metrópoli, estaba en Lima, su posición central, su corte, la llave del Pacífico con sus castillos del Callao, la llave de la América rica con sus recursos, su influencia y el predominio político que había ejercido sobre todas las colonias habiendo sido hasta hacía poco sus tributarios Buenos Aires y Quito y siendolo aún Santiago de Chile.” (2)

Debemos considerar, por otra parte, que la geografía peruana presentaba características peculiares que hacían particular también la táctica militar y la táctica política de penetración ideológica.

La conformación geográfica del territorio estaba compuesta por tres regiones, en la actualidad bien diferenciadas aún; costa, sierra y selva, con condiciones climatológicas muy diversas.

Asimismo diversos eran los pueblos que habitaban las diferentes regiones caracterizando núcleos culturales variados, como ser el serrano, que con un enclaustramiento natural producto del cercamiento montañoso, se constituía en un grupo

(1) “El Pacto de Rancagua”, trabajo presentado por Antonio Pérez Amuchástegui ante el 1er. Congreso Internacional Sanmartiniano.

(2) VICUÑA MACKENNA, Benjamín, *Obras Completas* (Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1938). T. VIII, pág. 30.

cerrado a las influencias externas y en consecuencia atado a la pureza de su carácter aborígen.

Esto reafirmaba la necesidad de que el logro de la independencia y el establecimiento de un gobierno americano estable tuviese un jefe militar y político de amplia visión aglutinadora de las diferenciaciones existentes.

“Para comprender la transformación que surge en San Martín, de caudillo militar en jefe de gobierno es necesario penetrarse de las dificultades que presenta el territorio peruano, que limitaba al oeste con el infinito mar Pacífico y por el este con los bosques insondables de la Amazona. Formado por tres regiones: costa, sierra y selvas, de clima, altura, relieve del suelo, productos naturales y culturales distintos, con extensa zona litoral constituida por grandes desiertos de arena, de piedra o de tierra estéril: planicies que llegan a tener doscientos kilómetros al interior hasta las faldas de las cordilleras como en Piura, y costa pequeñísima rodeada de barrancos acantilados y (...) al sur del país.”<sup>(3)</sup>

Por su parte, la sociedad limeña presentaba un grupo dominante íntimamente ligado a la administración española, dentro del cual podemos diferenciar al grupo de origen español y el peruano. Según lo testimoniado por el viajero Basilio Hall:

“La mayor parte de los españoles tenía grandes capitales comprometidos en el comercio: muchos tenían bienes considerables en el campo, muchos también tenían esposas y familias en Lima, o estaban ligados al suelo de otra manera, y se convertía en un gran sacrificio dejar sus presentes satisfacciones, por la incierta seguridad que ofrecía España a la sazón en situación no mucho más tranquila que las colonias.”<sup>(4)</sup>

<sup>(3)</sup> MACERA, César Francisco, *San Martín gobernante del Perú* (Buenos Aires, J. H. Matera, 1950), págs. 61/64.

<sup>(4)</sup> HALL, Basilio. *El General San Martín en el Perú* (Bs. As. La Cultura Argentina, 1920), pág. 131.

.. Con respecto al grupo peruano se observa un apoyo a la idea de independencia pero motivado por la pretensión de seguir manteniendo los resortes de poder o al menos su tranquilo y seguro social, como lo demuestra lo narrado por Basilio Hall:

“Con respecto a la sociedad, los riesgos más prominentes (...) fueron el temor constante de cambios ulteriores y el egoísmo creciente (...) los limeños hartados largo tiempo por el lujo y el abandono, y ahora por primera vez, (...) no podían, todos a la vez, adquirir la facultad de examinar las causas o distinguir lo que era útil y seguro en su nueva situación de lo que era ruinoso y despreciable.” (5)

San Martín visualizó esta motivación y llevó a cabo entonces, una guerra de opinión favorable a la independencia, a través de los círculos intelectuales acaudillados, entre otros, por Riva Agüero, comentando el hecho de la siguiente forma:

“No se ha perdido el tiempo que hemos estado en Pisco: mis relaciones en Lima las he asegurado en términos que el día menos pensado pueden darle un mal rato al virrey, en fin, amigo, mío, esto se presenta cada día mejor.” (6).

El pueblo del interior, por el contrario, apoyó espontáneamente el proyecto independentista por lo que la guerra de opinión sanmartiniana fue aquí directa y esto se tradujo en una efectiva incorporación a las filas del ejército libertador. De este modo lo planteó San Martín:

“San Martín describió con el lápiz, en el plano vasto del virreynato una línea de circunvalación que medía centenares de leguas alrededor de Lima (...) Su plan era sublevar todo lo que existiese dentro de aquella órbita y lanzar en torrente las poblaciones alzadas sobre los mu-

(5) HALL, obra cit., pág. 132.

(6) VICUÑA MACKENNA, obra cit., pág. 52/53, cita nº 2.

ros de la opulenta corte de los virreyes (...) Pero las armas van a ser sólo, si se puede decir así, la escolta de su genio. El va a llevar a cabo con la astucia aquella empresa que sólo ha iniciado la audacia." (7).

Por lo expuesto se ve claro el movimiento político sanmartiniano: la adecuación de la guerra de opinión según la respuesta dada al proyecto.

El proyecto de San Martín no está restringido a su país de origen, sino que tenía como objetivo final la independencia hispanoamericana, para la que resultaba imprescindible quebrar el centro hegemónico del poderío español en sudamérica, ubicado en Lima.

Ese proceso libertador se convirtió en una única meta, tanto para Caracas como para Buenos Aires, incluso más ligada que la primera al Virreinato del Perú por razones político-geográficas.

San Martín visualizó que la consolidación de la independencia no se lograría a través de un enfrentamiento con los españoles en el Alto Perú sino que el camino era otro: llegar a destruirlos en su propia base de operaciones, es decir a través del cruce de los Andes, liberar Santiago y ocupar finalmente Lima. El historiador de la Puente Candamo sintetiza bien este plan:

"La conexión de las Provincias del Plata con el Perú por medio del Altiplano tropieza con inmensas dificultades no sólo por las aguerridas tropas de Goyeneche y Pezuéla, sino por la naturaleza escabrosa y las regiones pobladas que, en gran parte, están de acuerdo con la tendencia realista. Y la Argentina lucha afanosamente por un triunfo en el Alto Perú y se desgasta en una obra estéril, hasta que San Martín, en el mayor acierto de su vida, comprende que el secreto está en llegar a Lima por Chile y el Pacífico y abandonar para siempre la inacabable penetración por el norte". (8).

(7) VICUÑA MACKENNA, obra cit., pág. 50/52, cita nº 2.

(8) DE LA FUENTE CANDAMO, José Agustín. *San Martín y el Perú, PlanTEAMIENTO Doctrinario* (Lima, Editorial Lumen, 1948), pág. 1.

Ahora bien, esta estrategia militar se correspondió con el pensamiento del Libertador que se concretaría mediante una confederación de estados. De dicha confederación emergería la unión americana estructurada sobre lazos comunes tales como la lengua, la religión, en suma una misma tradición histórico-cultural. Esta unidad se convirtió en fin supremo de la acción sanmartiniana por encima de las formas de gobierno que más conviniese a cada estado en particular.

“ No se trata no, de una insensibilidad por los problemas del país natal, como tampoco de una “neutralidad” en el orden político (...) A San Martín no le interesaba en especial la situación de tal o cual Estado: le apasionaba angustiosamente Sudamérica, y consideraba que todos y cada uno de los Estados sudamericanos eran miembros necesarios de una entidad política firme e indivisible, sea por centralización unitaria, sea por estrecha confederación, según conviniese a las posibilidades y urgencias del momento.” (\*)

No fue fácil llevar a la práctica esta idea, debido a una serie de obstáculos que se presentaron a lo largo de la actuación de San Martín en Perú, obstáculos que no sólo devinieron de la resistencia española en territorio peruano sino también de antagonismos surgidos entre americanos.

Uno de los escollos que debió superar San Martín en la concreción de su proyecto fue el enfrentamiento con la realidad político-social que le presentó Perú a su llegada. El pueblo peruano apoyó decididamente el proyecto revolucionario tal como lo confirma Bernaldes Polledo, agente secreto de San Martín, en su informe:

“Yo considero a esta población dividida en cuatro clases. La una, compuesta de los naturales del país, débiles de espíritu por el clima, de carácter asiático, entregados

(\*) PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, Antonio J. *De Mendoza a Guayaquil* (1816-1822). (En Revista Universidad, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1964), nº 61, pág. 85.

del todo a la disipación (...) La segunda clase constitúyenla los provincianos. Son estos de más fibra, reflexivos y adictos a nuestro sistema y los únicos con quienes se puede contar. La tercera es la de los europeos, que llegará al número de 4.000 escasos. En éstos, como el mayor número es de comercio y se halla sumamente gravado, ha entrado el descontento. La cuarta y última clase es la de los pardos y morenos, la más abundante, pero sin sistema y seguramente enemigos de los europeos .... Todas estas clases reunidas y entre ambos sexos forman el número de más de 100.000 habitantes, de los cuales con las tres partes puede contarse a nuestro favor y una y media es decididamente patriota.”<sup>(10)</sup>

El propio virrey Pezuela dice que no tiene la confianza de los habitantes del Perú:

“porque los buenos son apáticos y la opinión de los cholos e indios especialmente, no es favorable al Rey: la multitud de los esclavos, sin excepción está abiertamente decidida por los rebeldes, de cuya mano esperan la libertad”.<sup>(11)</sup>

Pero este apoyo no fue uniforme y sincero en su totalidad. Así se observa que mientras en el interior la población respondía sinceramente, los limeños queriendo mantener su lugar preferencial dentro de la sociedad, convirtieron el proceso en un instrumento para este propósito.

El mismo San Martín decía:

“El talento de la insinuación es el más útil así como menos difícil que el del convencimiento, máxime en un país como Lima en que por fuerza de las costumbres públicas y el influjo del temperamento la multitud es más dominada por los efectos de la sensibilidad que por otro principio (...) Todos deben creer que serán gradualmente libres, gradualmente ricos, gradualmente felices”.<sup>(12)</sup>

<sup>(10)</sup> OTERO, José Pacífico. *Historia del Libertador Don José De San Martín* (Bs. As., Editorial Gabaut y Cia. 1932). T. III, págs. 19, 20.

<sup>(11)</sup> OTERO, obra cit., págs. 33/34.

<sup>(12)</sup> OTERO, obra cit., págs. 23/25.

San Martín vislumbró con claridad la disponibilidad de los grupos de poder de Lima estableciendo así la estructura institucional necesaria para el manejo de dichos grupos.

Reunió en su persona los poderes manifestando el motivo de su decisión de la forma siguiente:

“Yo pudiera haber dispuesto que electores nombrados por los ciudadanos de los departamentos libres, designasen la persona que debía de gobernar hasta la reunión de los representantes de la nación peruana: mas como por una parte, la simultánea y repetida invitación de numerosas personas de elevado carácter y decidido influjo en esta capital, para que presidiese a la administración del estado, me aseguraba un nombramiento popular, y por otra, había tenido ya el asentimiento de los pueblos que estaban bajo la protección del ejército libertador, he juzgado más decoroso y conveniente el seguir esta conducta franca y leal que debe tranquilizar a los ciudadanos celosos de su libertad”.<sup>(13)</sup>

De esto se desprende que San Martín veía imprescindible el ejercicio moderado de los derechos del pueblo en el primer momento de la independencia, contando para ello con el activo apoyo de los círculos limeños, captados mediante la creación de la Orden del Sol y de la Sociedad Patriótica de Lima que tendían a formar un patriciado con prerrogativas limitadas tal como quedó expresado en el decreto de institución de la citada Orden:

“Yo he contemplado que, aún después de derogar los derechos hereditarios que traen su origen de la época de nuestra humillación es justo subrogarles otros que lejos de herir la igualdad ante la Ley, sirvan de estímulo a los que se interesen en ella”<sup>(14)</sup>.

<sup>(13)</sup> *Documento del archivo de San Martín* (Bs. As., Comisión Nacional del Centenario, 1910). T. XI, pág. 419.

<sup>(14)</sup> Colección de leyes, decretos y órdenes publicados en el Perú desde su independencia en el año 1821 hasta el 31/12/1830. Tomo I, página 112. Suplemento del n° 30 de la *Gaceta del Gobierno de Lima Independiente*, del 20/10/1821.

Es de destacar que el apoyo se veía socabado por una lucha doctrinaria entre autoritarios y liberales, confrontación básica y permanente en los movimientos intelectuales peruanos, confrontación que fue apartada del primer momento revolucionario tal como San Martín lo expresó en una carta a O'Higgins del 6 de agosto de 1821

“Destruir para siempre el dominio español en Perú y poner a los pueblos en el ejercicio moderado de sus derechos, es el objeto esencial de la expedición libertadora . . . Mas, es necesario purgar esta tierra de la tiranía, y ocupar a sus hijos en salvar su patria, antes que se consagren a bellas teorías.”<sup>(15)</sup>

Sin embargo, el sentido último de la tarea protectoral puso de manifiesto las contradicciones existentes.

En primer lugar, las medidas de reordenamiento social tales como libertad de vientres, abolición de tributos por conceptos de vasallaje, abolición de mitas, encomiendas y yanaconazgo, etc. provocaron la reacción inmediata de los hacendados del interior reticentes al cambio.

“Esta clase gobernaba a un pueblo mestizo, indio puro, negro y mulato. Existía pues en el Perú una sociedad de castas severamente diferenciadas. En las grandes haciendas de la sierra sobrevivían las costumbres impuestas por el primitivo régimen de la encomienda. La mita, servía para explotar las minas de Potosí y las plantaciones de cultivos tropicales de la costa empleaban a numerosos esclavos africanos”.<sup>(16)</sup>

Coherentes con su idea, el protector crea un Estatuto que limita sus funciones. En segundo lugar, la permanencia de San Martín como protector y de sus ministros, con una clara política de gobierno que apuntó al reordenamiento del

<sup>(15)</sup> *Documentos del Archivo de San Martín nº 6576*. Museo Mitre.

<sup>(16)</sup> SÁENZ QUESADA, María. *Ayacucho, la más grande victoria*. (En: *Todo es Historia*, Nº 91. Bs. As., Eudeba, 1973), pág. 55.

Perú independiente en función del logro de la confederación americana, inquietó a los "peruanistas" que se pretendían herederos del poder y más aún se imaginaban otra vez como centro hegemónico, ahora de la mencionada confederación americana.

"...El partido de San Martín escindido hondamente por el explosivo surgimiento de un localismo cismático que postulaba abiertamente la república y reclamaba para el Perú la espectabilidad continental supuestamente prometida e insinuada, engendró en su seno el partido peruano." (17).

En tercer lugar, los colaboradores directos de San Martín, especialmente el caso de Monteagudo, fueron atacados por el grupo peruano al considerar sus medidas de gobierno como autoritarias. Pero Bernardo Monteagudo manifestó un claro conocimiento de la realidad peruana frente a la cual postergó la aplicación de pautas liberales y estableció los puntos de un programa que encajaba plenamente con las circunstancias.

"Yo pienso que antes de decidir si las ideas democráticas, son, o no, adaptables en el Perú, es preciso examinar la moral del pueblo, el estado de su civilización, la proporción en que está distribuida la masa de su riqueza, y las mutuas relaciones que existen entre las varias clases que forman aquella sociedad. He reducido a estos cuatro principios cuanto se ha dicho por los mejores maestros de la ciencia y del gobierno, y en su elección he seguido mis propias observaciones sin tomar ningún sistema por modelo, mi plan es indicar hechos, que nadie ponga en duda, y que cada uno amplie sus reflexiones hasta que yo no pueda extenderlas, por miramientos que no será difícil penetrar." (18)

La total confianza depositada por el Protector en la habilidad política de su ministro de gobierno Monteagudo, hizo

(17) PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, Antonio, *Ideología y acción de San Martín*. (Bs. As. Eudeba 1973 p. 55).

(18) MONTEAGUDO, B., *Mártir o Libre y otras págs. políticas* (Bs. As. Eudeba 1965) p.p. 123/124.

que se dirigieran contra él las críticas y ataques de sus adversarios. En realidad dichos ataques tenían como destinatario último a San Martín.

“Monteagudo fue depuesto en ausencia de San Martín, para evitar a éste su principal auxiliar político, su brazo ejecutivo enérgico e inflexible, su insobornable secuaz en el propósito de lograr la unidad continental de América del Sur.” (19)

En cuarto lugar, la anexión territorial de Guayaquil fue pretendida por el “peruanismo”. Varias razones, comenta el historiador José Pacífico Otero, ligaban a esa zona con Perú, a) Guayaquil al estallar la guerra de la independencia estaba subordinado al Virreynato del Perú; b) Guayaquil tenía relaciones comerciales más estrechas con Perú que con Nueva Granada; c) Las familias guayaquileñas estaban emparentadas con las peruanas y la juventud de aquellas se ilustraba en los claustros universitarios peruanos, y d) Cuando Guayaquil dió su levantamiento de independencia pidió protección al Perú (20).

Estos motivos sirvieron de apoyo a la pretensión del grupo peruano de anexar Guayaquil y al mismo tiempo fueron causa del enfrentamiento con los colombianos durante el temporario gobierno de Torre Tagle en ausencia de San Martín. El regreso del Protector y el retiro de las medidas tomadas por Torre Tagle desalentaron la pretensión del “peruanismo”, en tanto Guayaquil era la culminación de sus ambiciones hegemónicas. Cabe mencionar que si bien San Martín tenía opinión formada sobre el problema como lo manifestó en las instrucciones dadas a Luzuriaga,

“No espero —le instruyó a Luzuriaga— que los patriotas de Guayaquil no formarán más que una sola familia, olvidándose de personalidades y disensiones que tantas veces nos han puesto al borde del abismo ... Digo a

(19) OTERO, obra cit. págs. 142/143, cita Nº 10.

(20) OTERO, obra cit. pág. 653/654.

Ud. de oficio que si su presencia en ésa no es necesaria, regrese a incorporarse al ejército. Ud. sabe que sólo el ruego de los diputados me hizo enviar a Ud., pero me sería sensible el que algunos creyesen el que su presencia en ésa era con fines políticos Ud. conoce el carácter y sentimientos: yo sólo deseo la independencia de América del gobierno español y que cada pueblo, si es posible, se dé la forma de gobierno que crea más conveniente.” (21).

subordinó su idea en función de no distraerse de su objetivo principal, objetivo que por el contrario, fue relegado por el partido peruanista, razón que ahondó el enfrentamiento.

Así pues, en su primera providencia, cuando retornó San Martín, dispuso que aunque Santa Cruz se hallase en retirada, “*colviase a seguir la cooperación*” (22).

Por otra parte en Torre Tagle quedó delegada sin restricción alguna la potestad directiva y administrativa de los departamentos libres del Perú.

En esta actitud de San Martín se observa un intento de conciliación con el grupo “peruanista” quien en la persona de Torre Tagle se le brindó la oportunidad de gobernarse a sí mismo. Esta oportunidad fue desperdiciada como lo atestiguan los hechos anteriormente mencionados.

En quinto lugar las diferencias existentes entre San Martín y el partido “peruanista” llegaron a su punto culminante con la firma del tratado Liga Unión y Confederación Perpetua de cooperación peruano-colombiano del 6 de julio de 1822 y la entrevista de Guayaquil donde quedó resuelto definitivamente la anexión de ese territorio guayaquileño a la Gran Colombia y por ende sepultadas las aspiraciones anexionistas de los peruanos.

Esta clase dirigente viendo así burladas sus expectativas, atacó decididamente al Libertador en la persona de su mi-

(21) CHÁVEZ, Julio César. *La entrevista de Guayaquil*, (Bs. As. Eudeba, 1965) pág. 17.

(22) CHÁVEZ, obra cit., pág. 30.

nistro Monteagudo depuesto en un motín encabezado por Riva Agüero. Es que el grupo "peruanista" que hasta la firma del tratado, aunque con reparos, respaldó al Protector, vió frustradas sus aspiraciones de dominio peruano sobre el continente al colocar San Martín en un plano de igualdad a Perú y Colombia, tal como se expresa en el acuerdo:

"Por este acuerdo, Perú y Colombia se prometen y contraen espontáneamente un trato perpetuo de alianza íntima y amistad firme y constante para su defensa común, para la seguridad de su independencia y libertad, para su bien recíproco y general y para su tranquilidad interior; y se obligan a socorrerse mutuamente rechazando todo ataque o invasión que pueda de alguna manera amenazar la existencia de ambos Estados.

...que los súbditos de uno y otro Estado tendrán libre entrada o salida en los puertos y territorios respectivos: que gozarían ellos de todos los derechos civiles y privilegios de tráfico y comercio: que en virtud de ese convenio los buques y producciones territoriales de cada una de las partes contratantes no pagarían derechos de importación, exportación, anclaje y tonelaje...

...El representante de Colombia y el de Perú convienen además en prestarse auxilio mutuo en caso de sedición de los gobiernos legítimamente constituidos por el voto de los pueblos". (23)

De lo analizado hasta aquí, se desprende que hacia el momento de la segunda y última salida de San Martín para Guayaquil, el grupo que inicialmente le había brindado su apoyo político se ha replegado y aún más lo ha enfrentado.

A esta deserción en el plano político se suma el conflicto planteado por algunos de sus jefes y oficiales que entorpecieron con sus intrigas y denuncias la prosecución de la campaña libertadora.

(23) Tratado Mosquera - Monteagudo. *Documentos del Archivo de San Martín*, N° 6922 Museo Mitre.

El ejército con el que San Martín entró en Perú fue el único soporte que férreamente consolidado a partir de Rancagua, lo secundó en sus planes político-militares.

Al hacerse cargo del gobierno protectoral, comenzaron las desinteligencias entre San Martín y algunos de sus oficiales. Habría que acotar que a esta altura de los acontecimientos el ejército en pleno estaba resentido, militar, física y moralmente. Muchas son las explicaciones dadas a esta circunstancia pero de todos modos lo que realmente destaca la quiebra de la unidad de San Martín con su ejército es el conflicto al nivel de los oficiales del mismo.

Este conflicto tuvo su primera eclosión con la denuncia de conspiración en las filas del ejército patriota por parte del coronel colombiano Tomás Heres, episodio sumamente oscuro, sobre el cual no hay documentación fehaciente para explicar lo que realmente sucedió.

Sin embargo, de los acontecimientos posteriores, podemos deducir que existía un cierto descontento entre la oficialidad. Este descontento se manifestó, por ejemplo, en la falta de celeridad en el cumplimiento de las instrucciones emanadas del general San Martín para persecución y hostigamiento de las desmoralizadas y dispersas tropas de Canterac. Esto hizo que se perdiera un tiempo precioso que fue hábilmente aprovechado por el general español para reorganizar su fuerza y ponerla a resguardo de un posible desastre militar.

“En cuanto a la persecución que debió hacer Las Heras si no la hizo como debió, fue porque él como los jefes a que se refiere... (en blanco para no mencionar ciertos nombres) contra el general para separarlo del mando y buscaban los medios de desacreditarlo, como si jamás a dar el golpe, fue porque nunca contaron con los segundos jefes y menos con la tropa. Esta ingratitud, pues contra el que nos había conocido siempre de victoria en victoria, fue la causa de que las tropas argen-

tinas no hubiesen concluido aquella célebre campaña, dejando esta gloria a Bolívar y sus colombianos..."<sup>(24)</sup>

Otro grave error militar que sólo puede explicarse por las desinteligencias mencionadas, fue la retirada de Arenales de la Sierra, que el general San Martín explica en su correspondencia con Miller:

"La división de Arenales, se retiró de la Sierra, por una orden equivocada dada por el coronel Alvarado, que se hallaba en Palpa con la caballería cuando el General en Jefe tuvo conocimiento de esta orden, mandó al general Arenales suspender su marcha, mas ya había pasado la cordillera y su división se hallaba en estado deplorable, tanto por las fatigas de la campaña como por sus enfermedades, lo que imposibilitó a dicho General a reparar la cordillera".<sup>(25)</sup>

La situación de este modo planteado, hizo que San Martín a fin de asegurar las futuras campañas militares pusiera al mando de éstas a jefes peruanos como Tristán y Gamarra, que si bien eran militarmente menos brillantes (como quedó demostrado en el desastre de Ica) gozaban políticamente de la confianza del Libertador.

Asimismo, la atención aumentó por el reparto de premios que otorgó la Municipalidad de Lima, y que los más antiguos jefes consideraron arbitrariamente distribuidos por el Protector. Esto ocasionó el pedido de retiro de gran parte de ellos. Al respecto lo escribió San Martín a O'Higgins el 31 de diciembre de 1821:

"Las Heras, Enrique Martínez y Necochea me han pedido su separación y marchan creo para ésa. No me acusa la conciencia de haberle faltado en lo mínimo, a me-

<sup>(24)</sup> Documento del Archivo de San Martín. Memoria de Rufino Guido (Bs. As. Comisión Nacional del Centenario, 1910) Tomo III, pág. 473.

<sup>(25)</sup> *Carta de San Martín a Miller*, 9/4/1827.

nos de haber hecho participe a todos los jefes del ejército y marina en el reparto... En fin estos antiguos jefes se van disgustados. Paciencia." (26).

Las disenciones internas que sufrió el ejército libertador plantearon a San Martín la imposibilidad de concluir felizmente su campaña militar en el Perú, tal como se lo expresó años más tarde al general Miller:

"Permítame usted, le diga que si yo hubiera tenido la felicidad de tener en el ejército que mandaba, sólo seis jefes que hubieran reunido las virtudes y conocimientos de Ud., yo estoy bien seguro que la guerra del Perú se hubiera terminado dos años antes de lo que ha concluido" (27).

Falto entonces el general San Martín de un apoyo completo por parte de los dirigentes políticos peruanos, y con una situación conflictiva en las relaciones con sus subordinados, sólo quedaba el General como única posibilidad para proseguir con éxito la Campaña del Perú, requerir inmediatos y considerables refuerzos en hombres, equipos y dinero a Chile y a las Provincias Unidas. A tal efecto, el Libertador envió la misión Gutierrez de la Fuente en procura del apoyo necesario. El mismo fue negado por el Gobierno de Buenos Aires, donde privaba el espíritu celoso, localista y legalista de Bernardino Rivadavia, enfrentado al mismo tiempo con los gobiernos provinciales de los caudillos.

Así expresó San Martín su opinión sobre Rivadavia:

"Sería de no acabar (...) si se enumerasen las locuras de aquel visionario y la admiración de un gran número de mis compatriotas creyendo improvisar en Buenos Aires la civilización europea con sólo los decretos que diariamente llenaban lo que se llamaba Archivo Oficial..." (28)

(26) Documentos del Archivo de San Martín, Tomo VI, pág. 620.

(27) Carta de San Martín a Miller fechada en Bruselas el 8/10/1826.

(28) OTERO, obra citada, pág. 647.

Con respecto a Chile es de destacar que la situación de quiebra institucional interna y el descrédito de la figura de San Martín originado principalmente por el enfrentamiento con Cochrane restó la colaboración pretendida.

El historiador Busaniche expresa de esta manera el arribo de San Martín a Valparaíso en 1822.

“El gobierno de O’Higgins no era el de 1819 y 1820... Pocos meses faltaban para la abdicación del Director, trabado en su política por los opositores, y nada podía esperar ya de él, ni nada le pediría tampoco al ex protector del Perú... Si el congreso peruano le había dado honores y testimonios de gratitud, no podría esperar en Chile honras semejantes. Por el contrario, la propaganda de Lord Cochrane daba sus frutos ácidos, y fuera del círculo de O’Higgins, San Martín había perdido mucho aquel supremo prestigio de general victorioso en Chacabuco y Maipo. Su llegada se comentó en todos los corrillos...” (29).

Hemos explicitado hasta aquí los obstáculos políticos y militares interpuestos al accionar sanmartiniano por lo que el Libertador determinó retirarse de la escena americana, luego de haber comprendido que era Bolívar la figura americana necesaria para cumplimentar estrictamente el proyecto.

En este sentido es que consideramos —sin entrar en la polémica de lo tratado secretamente en Guayaquil— que el Libertador acordó con su par americano la culminación del plan continental brindándole la posibilidad de entrar en Perú y sofocar las tendencias manifestadas por el localismo peruano. Esta decisión quedó claramente expresada a Tomás Guido en la noche de partida de San Martín del Perú y que aquél relata así:

“Nadie, amigo, me apeará de la convicción en que estoy de que mi presencia en el Perú le acarrearía peores desgracias que mi separación. Así me lo presagia el juicio

(29) BUSANICHE, José Luis, *San Martín Vivo* (Buenos Aires, Eudeba, 1936), pág. 150/151.

que he formado de lo que pasa dentro y fuera de este país. Tenga Ud. por cierto que por muchos motivos no puedo ya mantenerme en el puesto bajo condiciones decididamente contrarias a mis sentimientos y a mis convicciones más firmes. Voy a decirle: una de ellas es la inexcusable necesidad a que me han estrechado, si he de sostener el honor del ejército y su disciplina de fusilar algunos jefes y me falta el valor para hacerlo con compañeros de armas que me han seguido en los días prósperos y adversos." (30).

Llegados a este punto del trabajo, resulta concluyente que la concreción del plan americanista de San Martín se vio entorpecido en Perú por la acción separatista de los sectores dirigentes peruanos que negaban la posibilidad de una participación equitativa en el destino de América, agravándose la situación por las diferencias y debilitamiento surgidos en las filas del Ejército Expedicionario, razón que llevó al Libertador a requerir de Chile y de las Provincias Unidas del Río de la Plata la colaboración necesaria para terminar la guerra de independencia, colaboración también denegada.

La alternativa por la cual optó San Martín considerando que era la que se ajustaba a la causa americana fue el pedido de auxilio militar a Colombia y el reconocimiento de Bolívar como el único político y militar capaz de continuar la integración continental, más allá de las discrepancias existentes entre ellos sobre la forma de gobierno más adecuada a estos pueblos.

Unidad, organización, consolidación de la independencia fueron los reclamos últimos a la conciencia de los peruanos que San Martín expresó en su proclama de despedida a los mismos del 21 de setiembre de 1822:

"Mis promesas para con los pueblos en que he hecho la guerra están cumplidas; hacer su independencia y dejar

(30) Guido, Tomás, *El General San Martín: su retirada del Perú* (Bs. As., Revista de Buenos Aires, Nº 13, mayo 1864).

a su voluntad la elección de sus gobiernos. La presencia de un militar afortunado por más desprendimiento que es temible a los estados que de nuevo se constituyen. Por otra parte, ya estoy aburrido de oír decir que quiero hacerme soberano; sin embargo, siempre estaré pronto a hacer el último sacrificio por la libertad del país, pero en clase de simple particular y nada más. En cuanto a mi conducta pública mis compatriotas, como en lo general de las cosas, dividirán sus opiniones, los hijos de éstos darán el verdadero fallo.

Peruanos: Os dejo establecida la representación nacional; si depositais en ella una entera confianza, cantad el triunfo; sino, la anarquía os va a devorar. Que el acierto presida vuestros destinos y que estos os colmen de felicidad y paz.

Pueblo libre y septiembre 20 de 1822 JOSE DE SAN MARTIN". (31)

#### B I B L I O G R A F I A

1. Actas del Congreso Nacional de Historia del Libertador General San Martín 1950 (Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1953).
2. BARCIA TRELLES, Augusto. *San Martín en Europa* (Bs. As., 1945) López y Etchegoyen S.R.L.
3. BERNARD, Tomás Diego. *Sobre la carta de Lafond de San Martín a Bolívar* (La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1950).
4. BONILLA, H. y SPALDING, R. *La Independencia en el Perú las palabras y los hechos* (Bs. As. CEFYL, 1973).
5. BULNES, Gonzalo. *Expedición Libertadora del Perú (1817 - 1822)* (Santiago de Chile, Ed. Rafael Sever, 1887-1889).
6. BUSANICHE, José Luis. *San Martín visto por sus contemporáneos* (Bs. As., Ed. Solar (1942)).
7. BUSANICHE, José Luis. *San Martín Vivo* (Bs. As., Eudeba, 1966).
8. CARRANZA, Adolfo P. *San Martín. Su correspondencia 1823-1850* (Bs. As., Museo Histórico Nacional, 1911).
9. COCHRANE, Lord. *Memorias* (En: Colección de historiadores y documentos para la historia de Chile, tomo XIII, Santiago de Chile).

(31) PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe, *Historia del Perú Independiente* (Lima, 1868) pág. 346.

10. COLOMBRES MÁRMOL, Eduardo. *La entrevista de Guayaquil, hacia su esclarecimiento* (Bs. As., Eudeba, 1973).
11. CUCCORESE, Horacio Juan. *Historia de San Martín en el Perú, Planeamientos críticos sobre el protectorado y sus consecuencias*. (Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1952).
12. CHÁVEZ, Julio César. *La entrevista de Guayaquil* (Bs. As., Eudeba 1965).
13. DESCALZO, Bartolomé. *La entrevista de Guayaquil a la luz de los documentos históricos*. (Bs. As., Revista del Instituto Nacional Sanmartiniano, 1948).
14. Documentos del Archivo de San Martín (Bs. As., Comisión Nacional del Centenario, 1910).
15. GALVÁN MORENO, C.: *San Martín, el Libertador*. (Bs. As., Claridad, 1942).
16. Gaceta del Gobierno de Lima Independiente 1821-1826.
17. GANDÍA, Enrique de. *San Martín, su pensamiento político* (Bs. As., Pleamar, 1964).
18. GUIDO, Tomás. *El General San Martín, su retirada del Perú* (Bs. As., Revista de Buenos Aires, 1864).
19. HALL, Basilio. *El General San Martín en el Perú*. Relato del diario escrito en las costas de Chile, Perú y Méjico en los años 1820/1821 y 1822 (Bs. As. La Cultura Argentina, 1920).
20. IBARGUREN, Carlos. *San Martín. El hombre en su lucha* (Bs. As., Peuser, 1950).
21. LECUNA, Vicente. *Cartas del Libertador* (Caracas, Academia Nacional de la Historia) 1929.
22. MACERA, César Francisco. *San Martín, gobernante del Perú* (Bs. As., Matera, 1950).
23. MITRE, Bartolomé. *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana* (Bs. As., Eudeba 1977).
24. MONTEAGUDO, Bernardo. *Mártir o libre, y otras páginas políticas* (Bs. As., Eudeba, 1965).
25. Museo Mitre. Documentos del Archivo de San Martín (Bs. As., 1817-1822).
26. NELLAR, J. G.: *Gral. Juan Gregorio de Las Heras, su vida* (Bs. As., Círculo Militar, 1965).
27. OTERO, José Pacífico. *Historia del Libertador Don José de San Martín* (Bs. As., Ed. Gabaut y Cia., 1932).
28. PAZ SOLDÁN, Juan Pedro. *Cartas históricas del Perú* (Lima, Biblioteca Callao 1920).
29. PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe. *Historia del Perú Independiente* (Lima 1868).

30. PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, Antonio J. *De Mendoza a Guayaquil (1816-1822)*.
31. PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, Antonio. *Ideología y acción de San Martín* (Bs. As., Eudeba, 1973).
32. PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, Antonio. *San Martín y el Alto Perú 1814* (Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte, 1976).
33. PICCIRILLI, Ricardo. *San Martín y la política de los pueblos* (Bs. As. 1957).
34. PUENTE CANDAMO, José Agustín de la. *San Martín y el Perú. Planteamiento doctrinario* (Lima Ed. Lumen 1948).
35. PUEYREDÓN, Manuel. *Memorias Inéditas* (Bs. As., Kraft).
36. ROJAS, Ricardo. *El Santo de la Espada* (Bs. As., Librería Anaconda, 1933).
37. SÁENZ QUESADA, María. *Ayacucho, la más grande victoria* (en Todo es Historia Nº 91, Bs. As., 1974).
38. SALAS, Carlos. *Bibliografía del General D. José de San Martín y de la emancipación sudamericana 1778-1910* (Bs. As. Comisión del Centenario de la Independencia Argentina, 1910).
39. SALDÍAS, Adolfo. *Historia de la Confederación Argentina*. (Bs. As., Eudeba).
40. VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *Obras Completas* (Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1938).
41. YABEN, Jacinto. *Por la gloria del General San Martín* (Bs. As., Comisión Nacional del Centenario, 1950).
42. ZUÑIGA, Antonio R. *La logia Lautaro y la Independencia de América* (Bs. As., Ed. Oficial de la Masonería Argentina, 1922).

Se ha anotado la bibliografía comentada, por cuanto se considera que una bibliografía general por conocida, no tendrá utilidad alguna.

